

Guanahany vocant. Aliaz etiã vnã quanc̃
nouo nomine nuncupau. Quippe aliam Insu-
lam Sancte Marie Cõceptiõis. aliam Fernã-
dinam. aliaz Ihsabellam. aliã Johanam. ⁊ sic
de reliquis appellari iussi. Quãprimũ i eã In-
sulam quã dudũ Johanam vocari dixi apuli-
mus: iuxta ei⁹ litus occidentẽ versus aliquã-
tulum processit: tanq̃ eam magnã nullo reper-
to sine inueni: vt non insulam: sed cõtinentem
Chatay prouinciã esse crediderim: nulla tamẽ
vidẽs opida municipiaue in maritimis sita cõ-
finibus: preter aliquos vios ⁊ predia rustica:
cum quorũ incolis loqui nequibam: quare si-
mul ac nos videbant surripiebãt fugam. Pro-
grediebar vltra: existimans aliquam me vebe-
villasue inuenturum. Deniq̃ videns q̃ longe
admodum pgressis: nihil noui emergebat: et
huiusmodi via nos ad Septentrionem defere-
bat: q̃ ipse fugere exoptabam: terris etenim re-
gnabat bruma: ad austrumq̃ erat in voto cõ-
tendere: nec minus venti flagitantibus succe-
debãt. cõstitui alios nõ operiri successus: et sic
retrocedens ad portum quendam quem signa-
ueram sum reuersus: vnde duos boies ex no-
stris in terram misi. qui inuestigarent: esset ne
Rex in ea prouincia/ vrbesue alique. Ibi per

la llaman Guanahanin. A cada una de las otras
les di tambiẽn un nuevo nombre. En efecto,
mandẽ que otra isla se llamase Santa Maria de
Concepciõn, otra Fernandina, otra Isabela, otra
Juana y así de las restantes. Tan pronto como
arribamos a esa isla que dije llamarse Juana,
me adelantẽ un poco cerca de su costa hacia el
occidente; la hallẽ tan grande, sin encontrarle
fin, que no hubiera creído que fuera isla sino la
provincia continental de Catayo. Pero no vi
poblaciones grandes situadas en la costa del mar
salvo algunas aldeas y predios rústicos con cuyos
habitantes no podía hablar, porque tan pronto como
nos veían emprendían la fuga. Yo continuaba
adelante juzgando que encontraría alguna ciudad
o villa. Pero vi al fin, que nos internábamos
demasiado y nada nuevo se nos presentaba, y que
la misma costa nos llevaba al Septentrion, a donde
mi voluntad era contraria, porque el invierno era
ya encarnado. Yo tenía el propósito de partir al
mediodía, pero los vientos no nos eran favorables;
determinẽ entonces, no aguardar a otro tiempo y
así, retrocediendo, lleguẽ hasta un puerto que
había señalado, desde donde enviẽ a dos de nuestros
hombres por tierra para saber si había Rey en
esa provincia o grandes ciudades. Durante tres



tres dies ambularūt: inuenerūtq̄ innumeros
populos ⁊ habitatōes: paruas tñ et absq̄ vllō
regimine: quapropt̄ redierūt. Interea ego iā
intellererā a q̄busdam Indis: quos ibidē sus-
ceperā: quō hmōi prouincia: insula quidem
erat. ⁊ sic perrexi orientē versus: ei⁹ semp strin-
gens littoza vsq̄ ad miliaria .cccxxij. vbi ipsi⁹
insule sunt extrema. hinc aliā insulā ad orientem
prospexi: distantem ab hac Johana milia-
ribus. lviij. quā pronus Hispanam dixi: in eā
q̄ cōcessi: ⁊ direxi iter quasi p̄ Septentrionez
quē admodū in Johana ad orientem: miliaria
dlxiiij. que dicta Johana ⁊ alie ibidem insule
q̄ fertillissime existunt. hec multis atq̄ tūcissi-
mis ⁊ latis: nec alijs quos vnq̄ viderim cōpar-
randis portib⁹: est circūdata. multi marimi ⁊
salubres hanc interfluūt fluuij. multi quoq̄ et
eminētissimi in ea sunt montes. Omnes hec insu-
le sunt pulcerrime ⁊ varijs disticte figuris: p̄-
uie: ⁊ maxima arboꝝ varietate sidera lamben-
tiū plene: q̄s nūq̄ folijs priuari credo: qui v-
pe vidi eas ita virētes atq̄ decoras: ceu mēse
Maio ī hispania solēt eē: q̄ ⁊ alie florētes: alie
fructuose: alie ī alio statu: fm vnus cuiusq̄ q̄ti-
tatē vigebāt: garnebat philomena: ⁊ alij passere
res varij ac inun. eri: mēse Nouēbris q̄ ipse per
cas deambulabā. Sunt p̄terea in dicta insula

días andubieron. Encontraron innumerables pueblos
y habitaciones, pero eran pequeños y sin gobierno
alguno, por lo cual se devolvieron. Entre tanto, yo
ya estaba enterado, por algunos indios que había
tomado allí, que esa provincia era ciertamente una
isla; y así seguí hacia el oriente, costeando siempre,
trescientas veintidós millas, hasta donde la misma
isla tiene su fin. Desde este lugar vi otra isla al
oriente, distante de la Juana cincuenta y cuatro
millas, a la que inmediatamente puse por nombre
la Española; llegué a ella y dirigí el viaje como por
el Septentrión, del mismo modo que en la Juana
al oriente quinientas sesenta y cuatro millas. La
llamada Juana y todas las demás islas que allí
existen son fertilísimas. La Juana está circundada
por muchos puertos firmísimos, muy amplios, y que
no tienen comparación con los que haya visto. La
isla está bañada por muy grandes y saludables ríos
y además, hay en ellos muchos montes altísimos.
Todas estas islas son hermosísimas, con muy
distintas figuras, accesibles y llenas de una gran-
dísima variedad de árboles que parecen acariciar
el cielo; y creo que jamás pierden la hoja, porque
los vi tan verdes y tan brillantes como suelen estar
por el mes de mayo en España; unos estaban floridos
otros con frutos, otros en otro estado y cada uno
lucía según su propia cualidad. Cantaba el ruiseñor
y otros pájaros de mil maneras en el mes de
noviembre, por allí donde yo andaba. Hay, además,

Iohana septē vel octo palmarū genera: q̄ p̄ce-
ritate ⁊ pulchritudine (quēadmodū cetera oēs
arbores/herbe/fructusq̄) n̄ras facite exuperāt
Sūt ⁊ mirabiles pin⁹/agri/ ⁊ prata vastissima/
varie aues/varie mella/variaq̄ metalla:ferro
excepto. In ea aut̄ quā Hispanā supra dixim⁹
nūcupari: maximi sunt mōtes ac pulcri:vasta
rura/nemora/ campi feracissimi/feri/ pacisq̄ ⁊
cōdendis edificijs aptissimi. Portuū in hac in-
sula cōmoditas: ⁊ p̄stantia fluminū copia salu-
bitate admixta hoīm:q̄ nisi quis viderit: cre-
dulitatē superat. Huius arbores pascua ⁊ fruct⁹
multum ab illis Iohane differūt. Hec p̄terea
Hispana diuerso aromatis genere/auro/me-
tallisq̄ abundat.cui⁹ quidē ⁊ oīm aliarū quas
ego vidi ⁊ quas cognitionē habeo: n̄cole vtri-
usq̄ sexus nudi semp̄ incedūt: quēadmodum
edunt in lucem.p̄ter aliquas feminas. q̄ fo-
lio frondeve aliq̄: aut bombicino velo: pudē-
da operiūt:q̄d̄ ip̄e sibi ad id negociū parāt. Ca-
rent hi om̄es (vt supra dixi) quocunq̄ genere
ferri.carent ⁊ armis:vt pote sibi ignotis nec ad
ea sūt apti.nō p̄p̄t̄ corp̄is deformitatē.(cū sint
bñ formati)sz qz sūt tumidi ac pleni formidine.
gestāt n̄ p̄ armis arūdines sole p̄stas:ī quas
radicib⁹ hastile q̄ddā ligneū siccū ⁊ in mucro-
nē attenuatū figūt.necq̄ his audēt uigilari nā

en dicha isla Juana, palmas de seis u ocho maneras
que por su altura y belleza fácilmente superan a las
nuestras, así como todos los demás árboles, hierbas y
frutos. Hay pinos admirables, tierras y campiñas
vastísimas, variedad de aves, de mieles y de metales,
con excepción del hierro. En aquella que anteriormente
dijimos llamarse la Española, sus montañas son
grandes y hermosas, sus campos y sus vegas son
vastos, sus tierras son muy fértiles para sembrar
y muy aptas para criar ganados y edificar villas.
Los puertos de esta isla ofrecen una gran comodidad
y prestancia, la abundancia de sus ríos contribuye
a la salubridad de los hombres, en todo lo cual no
habría creencia sin vista. Sus árboles tienen hierbas
y frutos pero se diferencian mucho de los que hay en
la Juana. Además, en la Española abundan diversos
géneros de aromas, el oro y los metales. Los habitantes
de ambos sexos, de esta isla y de todas las otras que
he visto y de las que tengo noticia, siempre andan
desnudos, como sus madres los dieron a la luz;
aunque algunas mujeres cubren parte de su desnu-
dez con una hoja de hierba o con un velo de algodón
que hacen con este objeto. Todos ellos carecen (como
dije anteriormente) de cualquier especie de hierro,
carecen de armas, ni son aptos para manejarlas,
no porque no estén bien dispuestos, ni por deformidad
alguna de sus cuerpos (ya que están bien dotados),
sino porque son tímidos y les da miedo. Sin embargo
llevan por armas cañas secadas por el sol, cuando van
a la simiente, a las cuales ponen un palillo agudo
en el cabo, y nunca se atreven a usarlas.